

“El tema del héroe es inagotable”

En *Anatomía de un instante*, el escritor Javier Cercas desentraña el golpe de Estado conocido como 23-F, que sacudió a España tras la muerte del dictador Franco

POR JOSÉ LUIS ENCISO

jose.enciso@nuevoexcelsior.com.mx

En 1981, España vivía una crisis aguda en lo político y en lo económico. Adolfo Suárez, entonces Presidente del Gobierno, renunció en enero de ese año, a fin de evitar mayores conflictos por su gestión. Pero resultó tardía.

El lunes 23 de febrero, cuando se desarrollaba la votación que legitimaría a Leopoldo Calvo-Sotelo como sucesor de Suárez, un grupo de la Guardia Civil, al mando del teniente coronel Antonio Tejero, irrumpió en la sesión de investidura que se efectuaba en la Cámara de los Diputados, entre gritos de “quieto todo el mundo” (hoy las imágenes pueden verse incluso en YouTube, pues el acto era grabado para la televisión).

En el video se aprecia cómo los legisladores, asustados por los disparos de los guardias, se protegen tras los escaños. Lo hace la mayoría, excepto tres de los presentes: los diputados Manuel Gutiérrez Mellado y Santiago Carrillo, así como el dimiteante Adolfo Suárez, en franco desafío a lo que Tejero, pistola en mano, ordenaba. ¿Por qué? ¿Cuál fue la motivación de esos tres políticos para actuar así?

Estas preguntas hicieron que Javier Cercas (Cáceres, 1962) indagara en el tema y descubriera, según relata a *Excelsior*, que ese intento de golpe de Estado, conocido como el 23-F, es una historia “con muchísimos villanos y con tres héroes que en realidad son tres traidores”.

En la investigación, alma del libro *Anatomía de un instante* (Random House Mondadori, 2009), persiste el interés de este escritor por explorar el tema del heroísmo (*Soldados de Salamina*, 2001, y *La velocidad de la luz*, 2005), pero ahora se enfoca en los “héroes traidores” o “héroes de la retirada”, concepto que en el libro se explica cómo aquellos que desmontan un sistema, aun cuando traicionen, en alguna medida, lo que los ha llevado a donde se encuentran.

Suárez, según el autor, es un buen ejemplo, ya que “sabía manejarse en la dictadura pero no en la democracia. Ésa fue su tragedia y también su grandeza”.

Entonces, si un héroe puede ser un traidor, ¿qué es un héroe para Cercas?

“He escrito tres libros que intentan averiguarlo y aún no lo sé. En principio, es un individuo que realiza actos excepcionales, pero el principal héroe del libro (Suárez) tiene como rasgo fundamental su normalidad. Quizás el tema del heroísmo es inagotable o yo soy incapaz de agotarlo.”

El golpe

—¿Por qué prosperó el golpe si Suárez ya había dimitido?

—Es verdad que fue un acto contra Suárez —ante los golpistas él encarnaba la democracia—, pero cuando dimitió era demasiado tarde para frenar el golpe: no se conformaron con la desaparición de Suárez, querían también la desaparición de la democracia.

—En España, “todos los experimentos democráticos han terminado con golpes de Estado y en los últimos dos siglos se han producido más de 50”, se dice en *Anatomía...* ¿Puede ocurrir hoy un acto así?

—Mi teoría es que el fracaso del golpe del 23-F terminó con esa tradición. Ni la situación nacional ni la internacional lo permitirían, y el ejército no se parece al que fue durante los dos siglos anteriores.

De haber triunfado aquel intento, “tarde o temprano habría vuelto la democracia, pero quizás hubiera sido por años una semidemocracia o una democracia mucho más defectuosa que la actual, y el acelerón político y económico de los años 80 y 90 —con la integración europea— quizá se hubiera frenado”.

—El libro sostiene que el rechazo a Suárez estaba sustentado en el “desencanto”. En México se vive hoy un contexto de desencanto similar. ¿Cree que podría darse acá una crisis parecida a la ocurrida en



NOVELESCA SIN FICCIÓN

Para Javier Cercas la estructura y muchos procedimientos del libro son novelescos, aunque le da poca importancia al hecho de que su obra sea o no una ficción.

Foto: Especial

España en 1981?

—No conozco lo suficiente la situación actual de México para opinar al respecto, pero no creo que ni en la España de 1981 ni en el México actual se dé un desencanto de la democracia; si acaso, un desencanto del funcionamiento de la democracia, lo que es distinto.

—¿Quién ganó y quién perdió con el golpe?

—No con el golpe, sino con el fracaso del golpe: perdieron algunos golpistas —que fueron a la cárcel— y la ultraderecha —que no ha vuelto a levantar cabeza—; ganaron los demás, sobre todo la monarquía, que se dotó de una legitimidad que no tenía: el rey paró el golpe y blindó a la corona.

—¿Ha detectado rechazo a los señalamientos que hace el libro acerca de la irresponsabilidad de la clase política, incluido el rey?

—Nadie ha protestado, al menos en público. Todo el mundo acepta lo obvio: es imposible negar que en vísperas de febrero de 1981 la clase política en general, y el rey en particular, hicieron cosas que no debieron haber hecho.

No hay ningún hecho histórico sobre el que sepamos absolutamente todo

El libro

En la actualidad, Manuel Gutiérrez Mellado está muerto, Antonio Tejero purgó una condena reducida y ha salido de prisión, Santiago Carrillo aún vive y Adolfo Suárez también, aunque víctima de Alzheimer. ¿Qué comentarios ha generado *Anatomía...* específicamente entre los implicados?

—De mis libros, éste ha sido el que mejores críticas ha recibido en España, pero a los implicados no les ha gustado mucho; no lo han dicho en público, pero sí en privado. Es natural: si les hubiese gustado me hubiera preocupado. Los políticos de la transición española están acostumbrados a ser tratados como semidioses o como demonios, pero no como tipos normales, que es como yo los trato.

—¿Qué opina de las obras que utilizan recursos de ficción para narrar sucesos reales?

—No me planteo si son legítimos o no, simplemente no me las creo o lo hago en los poquísimos casos en que los ha utilizado un escritor de talento en su plenitud, como en *A sangre fría* (de Truman Capote). Por lo demás, ignoro a qué género literario pertenece *Anatomía...*, no me interesa averiguarlo, pero es evidente que ninguno de mis libros tiene que ver con la *non-fiction novel*, a lo Capote-Mailer, ni con el *new journalism*, a lo (Tom) Wolfe.

“Para esta obra” abandoné la idea de escribir una ficción sobre el 23-F por muchas razones, y una de ellas es que comprendí que ya había demasiadas ficciones que pasaban por realidades en reportajes y libros: fantasías, mentiras y fabulaciones; escribir una más me pareció redundante y preferí escribir la realidad, hasta donde fue posible.

“La estructura y muchos procedimientos del libro son novelescos; puede leerse como novela, porque no hace falta conocer la realidad a la que alude para entenderlo. Busqué la forma que la historia exigía, hasta que me ha parecido dar con ella. Si se trata de una ficción o no es anecdótico.”

“No hay ningún hecho histórico sobre el que sepamos absolutamente todo, pero en el caso del 23-F lo fundamental lo sabemos, aunque a la incurable novelaría de muchos, incluidos periodistas y políticos, guste pensar que no es así y que quedan muchos misterios sin resolver. Yo creo que eso es pura fantasía.”

LIBROS LO NUEVO

Epílogo de una novela

JAVIER CERCAS

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

A mediados de marzo de 2008 leí que según una encuesta publicada en el Reino Unido la cuarta parte de los ingleses pensaba que Winston Churchill era un personaje de ficción. Por aquella época yo acababa de terminar el borrador de una novela sobre el golpe de Estado del 23 de febrero, estaba lleno de dudas sobre lo que había escrito y recuerdo haberme preguntado cuántos españoles debían de pensar que Adolfo Suárez era un personaje de ficción, que el general Gutiérrez Mellado era un personaje de ficción, que Santiago Carrillo o el teniente coronel Tejero eran personajes de ficción. Sigue sin parecerme una pregunta impertinente. Es cierto que Winston Churchill murió hace más de cuarenta años, que el general Gutiérrez Mellado murió hace menos de quince y que cuando escribo estas líneas Adolfo Suárez, Santiago Carrillo y el teniente coronel Tejero todavía están vivos, pero también es cierto que Churchill es un personaje de primer rango histórico y que, si bien Suárez comparte con él esa condición al menos en España, es dudoso que lo hagan el general Gutiérrez Mellado y Santiago Carrillo, no digamos el teniente coronel Tejero;

además, en tiempos de Churchill la televisión no era aún el principal fabricante de realidad a la vez que el principal fabricante de irrealidad del planeta, mientras que uno de los rasgos que define el golpe del 23 de febrero es que fue grabado por televisión y retransmitido a todo el planeta. De hecho, quién sabe si a estas alturas el teniente coronel Tejero no será sobre todo para muchos un personaje televisivo; quizá incluso Adolfo Suárez, el general Gutiérrez Mellado y Santiago Carrillo lo sean en alguna medida, pero no en la misma que él: aparte de los anuncios de grandes cadenas de electrodomésticos y las carátulas de programas de chismorreo que prodigan su estampa, la vida pública del teniente coronel golpista está confinada a los pocos segundos repetidos cada año por televisión en que, tocado con su tricordio y blandiendo su pistola reglamentaria del nueve corto, irrumpe en el hemiciclo del Congreso y humilla a tiros a los diputados reunidos allí. Aunque sabemos que es un personaje real, es un personaje irreal; aunque sabemos que es una imagen real, es una imagen irreal: la escena de una española recién salida del cerebro envenenado de clichés de un media-

no imitador de Luis García Berlanga. Ningún personaje real se convierte en ficticio por aparecer en televisión, ni siquiera por ser sobre todo un personaje televisivo, pero es muy probable que la televisión contamine de irrealidad cuanto toca, y que un acontecimiento histórico altere de algún modo su naturaleza al ser retransmitido por televisión, porque la televisión distorsiona el modo en que lo percibimos (si es que no lo trivializa o lo degrada). El golpe del 23 de febrero convive con esa anomalía: que yo sepa, es el único golpe en la historia grabado por televisión, y el hecho de que haya sido filmado es al mismo tiempo su garantía de realidad y su garantía de irrealidad; sumada al asombro reiterado que producen las imágenes, a la magnitud histórica del acontecimiento y a las zonas de sombra reales o supuestas que todavía lo inquietan, esa circunstancia quizá explique el inaudito amasijo de ficciones en forma de teorías sin fundamento, de ideas fantásticas, de especulaciones novelescas y de recuerdos inventados que lo envuelven.

Adelanto de *Anatomía de un instante*



Título: *Anatomía de un instante*
Autor: Javier Cercas
Editorial: Random House Mondadori
México, 2009, 480 pp.

FRAGMENTO PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE RANDOM HOUSE MONDADORI